

Medio	Revista Mensaje
Fecha	8-11-2011
Mención	Artículo de Juan Ignacio Latorre, director del Centro de Reflexión y Acción Social (CREAS), se refiere a las conclusiones que se sacaron en las Mesas Hurtadianas 2011.

Mesas Hurtadianas 2011: Jóvenes, desigualdades y exclusión social

Propuestas para abordar los principales factores que impiden a la juventud ejercer sus derechos básicos, recibir educación o acceder al mundo del trabajo presentaron al Gobierno diversas instituciones ignacianas.

Juan Ignacio Latorre R.

Director del Centro de Reflexión y Acción Social, CREAS

Universidad Alberto Hurtado

La versión 2011 de las Mesas Hurtadianas fueron dedicadas a los jóvenes en condiciones de pobreza y exclusión social, en referencia especialmente a cinco grupos de problemáticas: deserción escolar, participación en territorios vulnerables, desempleo, privación de libertad y situación de calle. Estamos conscientes de que dejamos fuera otros problemas sociales que aquejan a este sector de nuestra sociedad, pero estos nos parecen más urgentes y, por lo tanto, quisimos dialogar sobre ellos y generar propuestas e insumos para la política pública.

El 26 de julio trescientas personas nos reunimos en un enriquecedor y participativo espacio de deliberación ciudadana en la Universidad Alberto Hurtado para dotar de contenido a las cinco mesas destinadas a la reflexión y el debate. Convo-caron organizaciones vinculadas a la Compañía de Jesús que, de distintas maneras, tienen contacto con la realidad social del mundo juvenil: Hogar de Cristo y sus fundaciones asociadas Súmate y Paréntesis, INFOCAP, Un Techo para Chile, Fe y Alegría, Universidad Alberto Hurtado, revista Mensaje, Santuario del Padre Hurtado y Fundación Padre Hurtado (que dio origen a este evento). Fueron invitados representantes de muchas organizaciones de la sociedad civil, especialistas de otras universidades, personeros del Gobierno, dirigentes políticos, líderes sociales, estudiantes y público interesado en estos temas.

El resultado fue un documento de once páginas con veintitrés propuestas que se puede consultar en los sitios web de las distintas instituciones organizadoras. Presentamos aquí una síntesis, con algunas reflexiones en diálogo con el Gobierno,

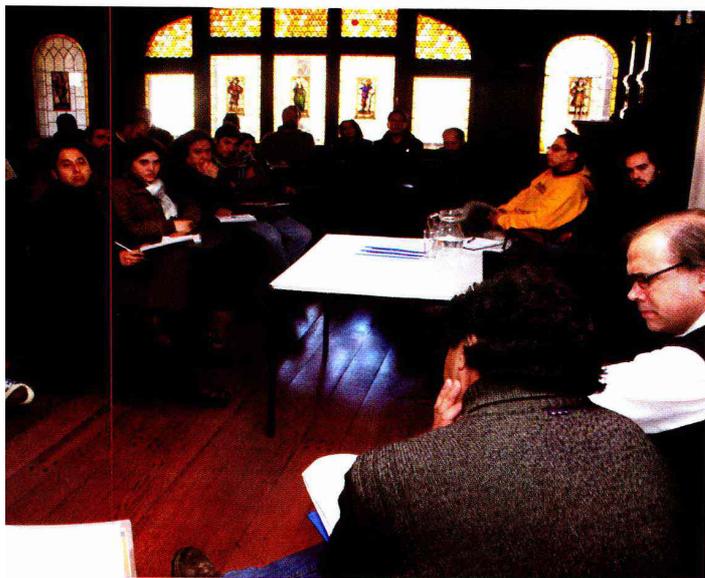
que tiene en sus manos las propuestas y, por lo tanto, puede canalizarlas desde la política pública. En este contexto es importante que las organizaciones ignacianas sean capaces de incidir con claridad e independencia en favor del cambio social, movidas por un deseo de mayor justicia para nuestro pueblo.

SÍNTESIS Y PROPUESTAS PRINCIPALES

En cuanto a la deserción escolar, sabemos que casi la mitad de los “jóvenes inactivos” son “desertores”, que hay 20 mil niños en edad de escolaridad básica y 80 mil en media que están fuera del sistema, lo que constituye una grave vulneración del derecho a la educación. Además, es sabido que nuestro sistema escolar es altamente excluyente, socialmente segregado y poco motivador para los jóvenes. Por estos motivos, proponemos diseñar un sistema de segunda oportunidad que favorezca la reinserción socioeducativa en tiempos relativamente breves, con un acompañamiento integral (psicosocial, familiar, afectivo) y que esté articulado con el mercado de trabajo. Un modelo interesante de replicar es el de la Fundación Súmate, con sus cuatro escuelas que forman parte del Movimiento de Educación Popular y Promoción Social Fe y Alegría. Aun así, el ideal debería ser que todos los centros educativos del país sean inclusivos y capaces de retener a sus estudiantes.

Para la participación juvenil en territorios vulnerables, proponemos fortalecer las organizaciones poblaciones que cuenten con liderazgos juveniles, autogestión y voz efectiva en los programas públicos que existen para servirlos. Además, sugerimos fortalecer la formación ciudadana en los colegios y en espacios educativos no formales, y generar acompañamiento en la elaboración de sus proyectos de vida al egresar del colegio. Un modelo interesante de replicar es el que tiene la organización Junto al Barrio, que busca empoderar a la comunidad y reconstruir, a través de procesos participativos, el tejido social de las poblaciones donde actúa.

Sobre desempleo juvenil planteamos que es injusto que este grupo etario tenga cifras que doblan la desocupación de la población general (en los quintiles más pobres estas pueden aun triplicar o cuadruplicar el promedio nacional), además de registrar inestabilidad, inseguridad, precaria protección social, arbitrariedad de horarios y bajas remuneraciones. Proponemos reformular el proceso de capacitación laboral, aumentando los recursos per cápita y los tiempos que se requieren para la formación laboral



El 26 de julio trescientas personas participamos en un enriquecedor espacio de deliberación ciudadana.



En la foto, algunos de los participantes del encuentro en que se elaboraron las propuestas.

con planes que incluyan las así llamadas “habilidades blandas”. También proponemos reformar los procesos de intermediación laboral, poniendo énfasis en la identificación de habilidades y cultura del mundo juvenil, y que se acompañe el desajuste de expectativas que se vive al incorporarse al mercado del trabajo.

En cuanto a jóvenes privados de libertad, constatamos que desde la promulgación de la Ley Penal Adolescente en Chile, en junio de 2007, la población global de adolescentes condenados pasó de 5.090 a 12.365 el año 2010. Territorialmente, estos se ubican en zonas donde hay una alta concentración de factores de riesgo vinculados a la exclusión social, reflejando un profundo problema social y una expresión extrema de las desigualdades de nuestro país.

Junto con esto, hay carencia de centros privativos de libertad acordes a los estándares de derechos humanos, por lo que se considera como esencial en el proceso la preocupación por el presente y futuro de los adolescentes, preocupación que debe corresponder a una protección integral que garantice la salud física y mental, la educación y el acceso a programas focalizados que los consideren como grupo prioritario. Es así como proponemos fomentar la creación de políticas de infancia y adolescencia orientadas a la prevención, con énfasis en lo comunitario y no en lo policial-penal, encaminadas a la disminución del deterioro psicosocial y a evitar la cárcel.

Por último, sobre los niños y jóvenes en situación de calle proponemos diseñar dispositivos integrales especializados en cada región en que se encuentre población infanto-juvenil detectada en tal condición en el reciente catastro sobre el tema. De ese modo, creemos posible dar respuesta a los diversos riesgos y daños bio-psicosociales que ellos presentan, como el consumo problemático de drogas, abuso y explotación sexual, problemas de salud mental, violencia, malnutrición, etc.

REFLEXIONES EN DIÁLOGO CON EL GOBIERNO

El 12 de agosto se celebró el Día Internacional de la Juventud y el Gobierno, representado por el presidente Sebastián Piñera, el ministro de Mideplan, Joaquín Lavín, y el director del Injuv, Ignacio Naudon, recibió en La Moneda las conclusiones de las Mesas Hurtadianas 2011 de parte de una delegación de las instituciones ignacianas organizadoras. Uno de los temas que estas quisieron instalar en la agenda es el desempleo juvenil: en Chile 679 mil personas entre 18 y 29 años no trabajan, no buscan empleo ni estudian. Son los así llamados “jóvenes inactivos”, que algunos preferimos llamar “jóvenes excluidos del mercado laboral”, pues este no es capaz de ofrecer oportunidades de trabajo decente para todos, ni siquiera para los que sí están insertos en él, dado el nivel de precariedad e informalidad que predomina en nuestro país.

En dicho acto, el presidente Piñera planteó que en Chile hay más de 600 mil personas vinculadas a organizaciones de microtráfico de drogas y que esto podría estar relacionado con las cifras de desocupación juvenil, planteándole al Director del INJUV que se investigue el tema. Queremos manifestar que nos preocupan expresiones como esas, pues pueden representar una estigmatización de un sector de jóvenes, particularmente de sectores populares a quienes —con la usual contribución de medios de comunicación— se asocia de manera simplista con drogas, delincuencia o violencia. Al proponer políticas para abordar los problemas de la juventud que vive más carencias, entendemos que cualquier iniciativa debe implementarse contemplando que los jóvenes deben aportar en ella y, por consiguiente, que estos tienen capacidades y valores que no se deben desconocer. **MSJ**